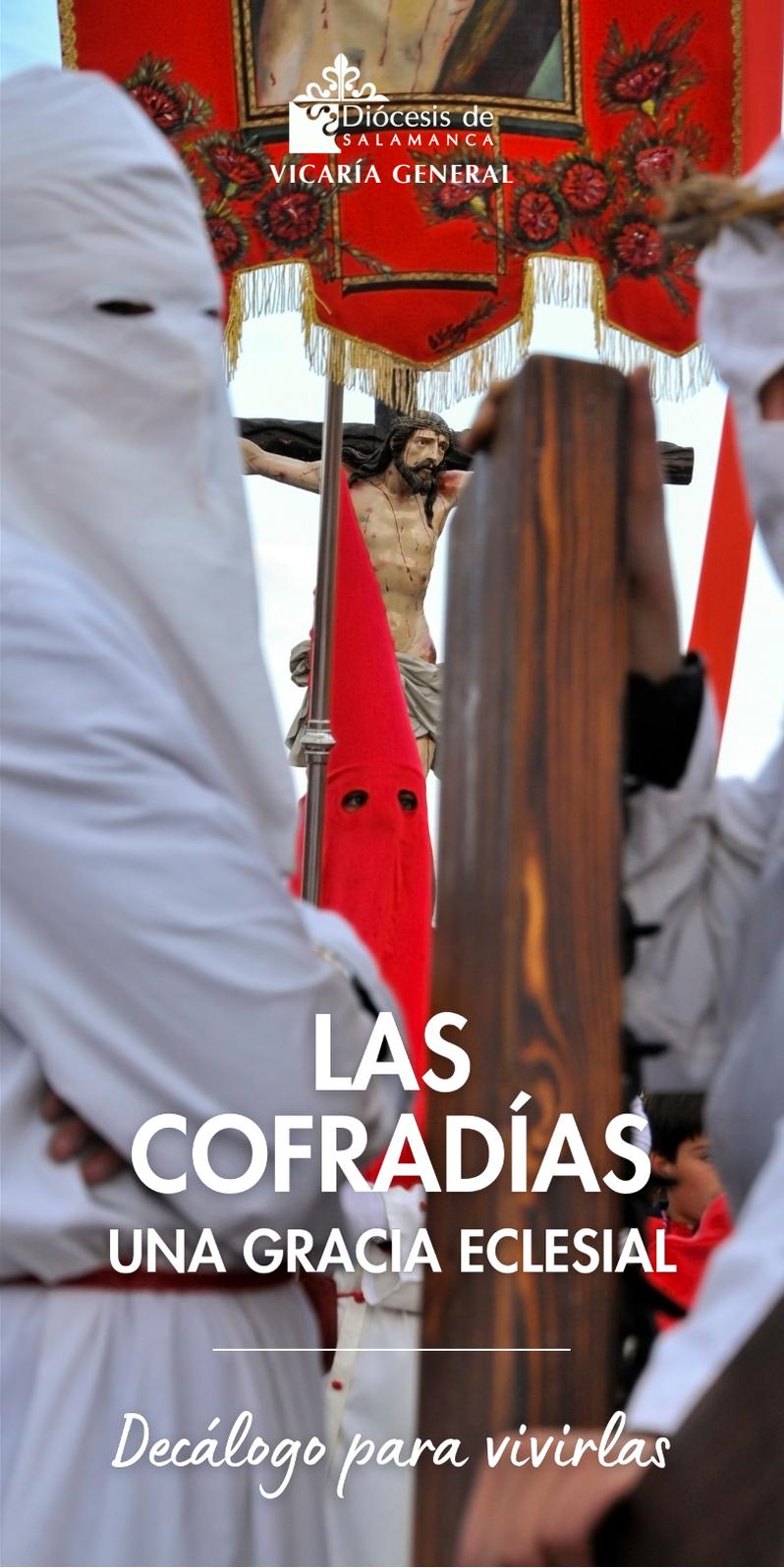


10

Con los pobres. Colaboración, pero libres

10. A lo largo de la historia de las cofradías la dimensión caritativa forma parte de su esencia. Hoy las pobrezas son nuevas: drogodependientes, inmigrantes, personas privadas de libertad, transeúntes en la calle, la soledad de muchas personas, el duelo de los familiares por un ser querido... ¿No sería un buen momento para unir fuerzas entre todos y proseguir y ahondar en lo mucho que ya se hace? Las cofradías han de ayudar al desarrollo humano y económico de las ciudades y pueblos (comercio, turismo, bien cultural...). La colaboración para ello con los gobernantes públicos y otras entidades es necesaria. Pero se ha de evitar siempre el interés y prestigio personal y buscar la colaboración con todos, sin perder la independencia que toda institución eclesial debe tener respecto a las ideologías y posicionamientos políticos. Debe ser prioritario defender la dignidad de la persona y el bien común de toda la sociedad.



LAS COFRADÍAS UNA GRACIA ECLESIAL

Decálogo para vivirlas



2

El derecho de asociación de los laicos

2. Los fieles laicos, en virtud del Bautismo, pueden unirse y asociarse para llevar una vida más evangélica, realizar actividades de apostolado y caridad, así como otros fines que los pastores de la Iglesia soliciten, o actividades para promover el culto público de las Imágenes de Cristo, de la Virgen María o de los santos y santas de Dios. “Las asociaciones de fieles erigidas por la autoridad eclesiástica competente se llaman asociaciones públicas” (C. 301.3). Este derecho de los laicos, hombres y mujeres, con su vida asociada, muestran el rostro de la Iglesia, Esposa de Cristo [1].

1

Bautizados y enviados

1. Los sacramentos de la Iniciación cristiana (Bautismo, Eucaristía, Confirmación) nos incorporan a la familia trinitaria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, participando de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, y así somos enviado a la misión que Dios ha encomendado a la Iglesia, “camino vivo y abierto para nosotros por su Hijo Jesús” (Heb 10,20). Somos testigos de la Gracia del Hijo, del Amor del Padre y de la Comunión del Espíritu Santo. Este misterio nos envuelve a todos los bautizados.

3

En el corazón de la Diócesis

3. Las cofradías, hermandades y congregaciones (en lo sucesivo solo diremos cofradía), como el resto de las asociaciones públicas de fieles, desarrollan su misión bajo la tutela del Obispo que se la ha confiado, y se adhieren filialmente al pastor de la Diócesis. Él, representando a Cristo Cabeza, es sacerdote, liturgo y pastor de la Iglesia local que se le confía, en comunión con el Sucesor de Pedro, y con la colaboración de todos: sacerdotes, laicos y vida consagrada (Cf. LG 24-27), cuya comunidad sacramental de referencia es la parroquia, ayudan a ser en la Diócesis y las parroquias verdadero pulmón de fe y de vida cristiana [2]. Aire fresco.

[1] DIÓCESIS DE SALAMANCA, *Normas de las Cofradías de la Diócesis de Salamanca*. Aprobadas mediante Decreto, el 28 de junio de 2019.

[2] CONCILIO VATICANO II. *Constituciones, Decretos. Declaraciones*. Madrid, BAC, 2000. Segunda edición.

4

Una vida de "catecismo"

4. La vida de la Iglesia, y por tanto de las cofradías, está alentada por la vivencia del misterio de la fe (creer); celebrado y comunicado en las acciones litúrgicas, especialmente los sacramentos y el Año litúrgico (celebrar); mediante el fundamento de la plegaria y la oración cristiana (oración); para expresarlo en la vida apostólica y misionera (apostolado). Cristo es la fuente de la fe, el intercesor ante el Padre, el maestro de nuestra oración, el modelo de obrar. Las cofradías son escuelas de fe, celebración, oración y compromiso cristiano. La formación de las cofradías encuentran en estas cuatro dimensiones la fuente de su formación permanente, que no ha de faltar: en sus juntas directivas y en todos los miembros cofrades [3].



5

Con una vida verdadera

5. Todos los miembros de las cofradías viven este camino y así les convierte en testigos de una conducta acorde con el seguimiento de Jesús en el evangelio. Esto implica una vida de fraternidad entre todos los que pertenecen a ellas; un testimonio en el mundo consecuente con las enseñanzas de la Iglesia en materia de fe y moral, en la vida personal, familiar y social; el compromiso público de la fe en el ámbito laboral, en las realidades políticas, económicas, culturales; la igualdad entre hombres y mujeres; la conservación de la tierra, casa común, siendo así constructores del Reino de Dios y su justicia.

6

Una piedad popular alegre

6. En las cofradías la piedad popular se ha de vivir con gran alegría. "Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer" (Pablo VI). Sus manifestaciones (oraciones, triduos, novenas, expresiones de fe, procesiones...), "son un precioso tesoro de la Iglesia" (Benedicto XVI); subyace en todo ello una fuerza evangelizadora que no podemos menospreciar; y "son manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones" (Papa Francisco). Felicitamos a las cofradías por avivarla y por procurar que todas las manifestaciones de la piedad popular "deriven de la liturgia y a ella confluyan" (SC 13).

[3] OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA. Carta Pastoral. *María, estrella de la evangelización. La fuerza evangelizadora de la piedad popular*. 14 de junio 2023.

7

Evangelización con arte

7. Las cofradías ayudan en gran medida a evangelizar a través del camino de la belleza. Su patrimonio artístico, sus imágenes, los templos que las acogen, el legado patrimonial,... les convierte en un cauce adecuado para evangelizar a través del arte y la cultura cristiana. Así, fomentan el diálogo cultural tan necesario con la humanidad de hoy, sensible a la belleza, al coloquio con las obras artísticas, literarias, musicales,... folclóricas y etnográficas en general.



8

La procesión va por dentro

8. Las procesiones, "santo y seña", de las cofradías son una manifestación pública de fe y, por sí mismas, se constituyen en "primer anuncio" de una Iglesia que peregrina por el mundo. Son una verdadera catequesis del Misterio de la Salvación en medio de la vía pública. Su dignidad, silencio, recogimiento, austeridad... pueden ayudar a la renovación espiritual de muchas personas. Y además, donde se procura que sean bellas y dignas, generan preguntas y suscitan búsquedas. Las cofradías que preparan sus pasos procesionales con oración previa y acercamiento al sacramento de la penitencia, suscitan el respeto religioso y la pregunta por la fe a aquellos que las contemplan y recorren su itinerario.

9

Las Cofradías, escuela de humanidad y amistad

9. Las cofradías son escuelas de humanidad y amistad: las actividades de sus sedes; los espacios de encuentro y diálogo en ellas, tan necesarios hoy; sus comidas de hermandad; la convivencia sin rivalidades y enfrentamientos, evitando rencillas y sumando opiniones y sensibilidades; la preocupación por los hermanos que pasan por dificultades familiares, laborales, de duelo... Todo ello, unido a jornadas lúdicas, salidas con los niños, familias y jóvenes para una peregrinación, con espacios para la oración y el juego, hacen de ellas realidades sanas de vida compartida y concordia.

